AN ENGLISH-TYPE OF LANGUAGE. CIEN AÑOS DEL *OXFORD ENGLISH DICTIONARY*

PALOMA TEJADA CALLER

Universidad Complutense de Madrid

1. LA LENGUA COMO INTERVENCIÓN

De acuerdo con Owen Barfield,[1] la lengua revela la evolución de la consciencia. A esto debemos añadir, sin duda, que también la actividad que se realiza en torno a la lengua pone de manifiesto dicha evolución. Con ello queremos llamar la atención sobre las nuevas relaciones (aunque ya de sobra conocidas) que se han venido estableciendo en los últimos veinte años sobre lengua e historia. La historia ya no se interpreta como legado autónomo, que se materializa en un devenir natural, sino que en muchos casos está determinada por la selección consciente y activa de discursos que persiguen fines convenientes a grupos sociales específicos en momentos concretos. Es decir, asistimos a un cambio de perspectiva alentado desde los más diversos ámbitos. Esta nueva consciencia ideológica, que quizá no constituya más que una mera pretensión de la época de individualismo y supuesta libertad que nos rodea, ha marcado, sin duda, el punto de mira con el que se abordan, entre otras cosas, los hechos lingüísticos del pasado.

Tras la concepción tradicional que definía la lengua como registro pasivo, cerrado, definitivo e independiente de la historia de una sociedad determinada, observamos una nueva fase activa en la cual se destaca precisamente la falta de "transparencia" de la lengua como mero *reflejo* de una sociedad cambiante. Las lenguas —oficiales e institucionalizadas— sostienen veladamente ideologías y doctrinas bien consolidadas que es necesario explorar para no malinterpretar las fuentes que utilizamos. Es decir, lejos de reflejar sin más los procesos de una sociedad y de su historia, la lengua es el ámbito en el que se ahorman casi a medida procesos históricos y sociales que determinan el desarrollo posterior de una comunidad. De ahí que un nutrido grupo de lingüistas intente ahora desenmascarar toda una arquitectura de persuasión que no ha hecho sino crecer desde el siglo XIX,[2] a través de la revisión reflexiva y crítica de los textos, los significados y de la autoridad conferida a unos y otros.[3] Los textos, lingüísticos y paralingüísticos, se analizan conjuntamente como parte de un proyecto activo, necesariamente prescriptivo y proscriptivo a la vez,[4] encaminado a validar un determinado punto de vista, sistemas concre-

[1] G. Hughes: *Words in time*, Oxford, Blackwell, 1989, p. 1.

[2] Para algunos, como Hughes (o. cit., p. 8) la posibilidad de manipulación del lenguaje surge a partir de la generalización de la imprenta, momento en que se diluye definitivamente el vínculo orgánico que existía en las sociedades orales entre significado y comunidad lingüística.

[3] Explícitamente en R. Williams: *Keywords*, Londres, Fontana, 1983, p. 25. Cf., además Hughes, o. cit.; P. Burke y R. Porter (eds.): *The social history of language*, Cambridge, CUP, 1987, etc.

[4] T. Crowley: *Proper English?*, Londres, Routledge, 1991, p. 7.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

tos de creencias y valores que se filtran como parte de la identidad de un pueblo. De ahí la idea de Crossik[5] de la *lengua como (mecanismo) de intervención.*

Desde esta perspectiva queremos aproximarnos al noventayocho inglés, victoriano, y considerar lo que fue la elaboración del *New/Oxford English Dictionary* (N/OED) precisamente como culminación obligada de una empresa consciente, integrada en un discurso político y social más amplio y cuyas consecuencias han determinado no sólo el estudio posterior que se ha venido realizando sobre la "lengua inglesa", sino también y sobre todo la concepción que de la propia lengua y de sus hablantes ha estado consciente o inconscientemente vigente desde entonces hasta nuestros años setenta. Un discurso en el que la lengua aparece mezclada con las ideas de nacionalidad e institucionalización de la vida y las costumbres inglesas de fin de siglo, y que ha calado en cuantos nos hemos aproximado por unas razones u otras a la lengua, traductores, filólogos, estudiosos o meros aficionados.

El N/OED se erige en centro de la actividad cultural e institucional de segunda mitad de siglo[6] debido, en primer lugar, a la autoconfianza oficial reinante, lo cual proporciona, a su vez, el caldo de cultivo adecuado para el fomento del estudio del inglés frente a las lenguas clásicas y a otras consideraciones teóricas de la filología europea. El N/OED surge, en segundo lugar, anclado en la noción más amplia que de "lengua nacional" se iba forjando en Gran Bretaña; y, por último, articula en torno a sí un complejo entramado de ideas que terminan por definir explícitamente lo que se quiere y, por tanto, se debe entender desde entonces por "lengua inglesa". Estos tres puntos son los que modestamente pretendemos exponer aquí hoy, apuntando para concluir algunas de las consecuencias derivadas de un innegable hito histórico, despojado ahora, al menos parcialmente de su pretendida asepsia.

2. AUTOCONFIANZA DE LA SOCIEDAD VICTORIANA

Tras las crisis culturales provocadas por el cartismo y la dura depresión de los primeros años cuarenta que generaron un amplio sentimiento de ansiedad e inestabilidad, se produce en Inglaterra un notable crecimiento económico que reduce la tensión social y hace aumentar, en consecuencia, la confianza en el potencial de la industria y el imperio británicos; la sensación de seguridad vino a reafirmar así la autoconfianza nacional. Las particularidades de la vida política y social británicas se inscriben, por su parte, en un marco europeo más amplio en el que las naciones modernas recién establecidas exigen también reconocimiento del exterior. Es bien sabido que la lengua constituye uno de los mecanismos que antes intervienen en la gestación de sentimientos y creencias nacionalistas.[7] Lo cual resulta esencial para comprender los movimientos que se realizan a partir de estos años en favor del estudio del inglés. Trench, figura clave en la elaboración del

[5] G. Crossick: "From gentlemen to the residuum: languages of social description in Victorian Britain", en P. Corfield (ed.): *Language and history*, Oxford, Basil Blackwell, 1991, p. 152.

[6] Los textos centrales del proyecto se publicaron entre 1859 y 1888: *Proposal for the Publication of a New English Dictionary* (1858); *Canones Lexicographici* (1860) y *General Explanation* (1888). La primera edición en fascículos del N/OED se publica entre 1888 y 1933.

[7] Tanto más si consideramos, como apunta T. Crowley (*The politics of discourse*, Houndmills, MacMillan, 1989, p. 68), que el nacionalismo nunca se alcanza, sino que se va fabricando.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

discurso lingüístico y del N/OED lo expresa así: "[O]*ur English tongue... There is nothing that will more help to form* an English heart *in ourselves and others*".[8] A finales de siglo la lengua se habrá convertido en otra gran enseña del imperio y de la autoestima nacional: Gran Bretaña se concibe como "[A] *modern nation which is fit to lead the world, especially in the very matter of language...*"[9] A éste y otros fines que veremos más tarde se dirigen los esfuerzos que en materia lingüística realizan intelectuales y políticos de la segunda mitad de siglo.

3. EL ESTUDIO DEL INGLÉS DESDE MEDIADOS DE SIGLO. LA NOCIÓN DE LENGUA NACIONAL

En torno a las mismas fechas y justificadamente se institucionalizan en Inglaterra los *English studies*, el estudio del inglés y de su literatura. En este sentido, interesa destacar especialmente la creación de la *Philological Society* en 1842 y el impulso que frente a las clásicas, recibe la lengua vernácula, como lengua nacional y guía espiritual, por parte de intelectuales reunidos en torno a la Universidad de Cambridge y al Trinity College. Convertidos en autores, estos eruditos publican textos muy significativos que, además de divulgar el estudio de la lengua inglesa, habrían de desembocar necesariamente a partir de 1859 en la preparación y elaboración del N/OED, como simbólica plasmación de un sistema de creencias morales y políticas. A este propósito destacan en particular las obras de Watts ("On the probable future position of the English language", 1850), y Trench ("On the study of Words", 1851, "English Past and Present", 1855, "Some Deficiencies in our English Dictionaries", 1860), entre otros. Sin embargo, en el impulso que recibió la investigación de la propia lengua no hemos de desdeñar, a juicio de diversos analistas, la aparición del diccionario de Liddell y Scott (*Greek-English Lexicon*), con la popularización que ello supuso de los nuevos principios lexicográficos alemanes. En un orden de importancia menor para nuestro relato, pero significativo también es el hecho de que el estudio de la lengua vernácula se adaptara mejor que otras materias del curriculum tradicional a las nuevas necesidades educativas. Concretamente y según el juicio de sus contemporáneos, a la instrucción de las mujeres y miembros de la clase obrera, que progresivamente iban accediendo a niveles académicos superiores.

Como recoge Aarsleff,[10] sin embargo, el estudio de la lengua y sobre todo de su historia no revestía interés por sí mismo, sino en virtud de más altos fines políticos y sociales.[11] La noción de lengua en sentido lato que dominaba en la época giraba en torno a tres objetivos fundamentales, que servirían de base indiscutible para la creación posterior del nuevo concepto de "lengua inglesa", aún por definir. Dichos conceptos eran los de instrucción moral, nacionalismo y unidad social. Por lo que se refiere al primero de ellos, la lengua se concebía como medio de exploración teológica y de conducta. Desde este

[8] En T. Crowley, o. cit., p. 69, el resaltado es mío.

[9] Skeat, 1895, en T. Crowley, o. cit., p. 73.

[10] H. Aarsleff: *The study of language in England 1780-1860*, Londres, Athlone, 1983, p. 231.

[11] Cf. "On language as an instrument of knowledge". De Quincey, por su parte, hace un llamamiento para realizar un "*monument of* learning *and patriotism*" (citado en Crowley, o. cit., 1989, p. 109, resaltado mío).

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

punto de vista, se alentaba la confianza en ella como barómetro moral[12] "*a faithful... record of the good and of the evil which in time past have been working in the minds and hearts of men... A moral barometer which indicates and permanently marks the rise or fall of a nation's life.*"[13] Las propias palabras constituían la fuente de la que manaban verdades históricas y morales. (No en vano los estudios etimológicos se veían animados por el deseo de llegar a un estadio inicial en el que "la verdad" se hiciera transparente).[14] Y, por último, en la lengua se veía la clave que corroboraba la perfección original y la consecuente decadencia progresiva de la humanidad. Pero aún por encima de la instrucción moral, se descubre el interés nacionalista. Por lo que a éste se refiere, baste recoger aquí, como muestra de discursos similares harto frecuentes, las palabras de Trench en "English Past and Present":

> *the love of our language, what is it in fact but the love of our country...? If the great acts of that nation to which we belong are precious to us, if we feel ourselves made great by their greatness, summoned to a nobler life by the nobleness of Englishmen who have already lived and died... what can more clearly point out their native land and ours as having fulfilled a glorious past, as being destined for a glorious future, than that they should have acquired for themselves and for those who came after them a clear, strong, an harmonious, a noble language?*

Y más tarde: "*The care of the national language I consider as at all times a* sacred trust...".[15] Para terminar, la lengua se concebía interesadamente como manifestación más evidente de la unidad social. Está comprobado que estos discursos paralingüísticos de identificación patriótica proliferaron, también y sobre todo, en momentos de crisis políticas y culturales (lideradas con frecuencia por movimientos obreros), en los que la ortodoxia y la respetabilidad oficial e institucional se sentía amenazada. La lengua se ofrecía entonces como prueba palpable de la existencia de un vínculo profundo e inconsciente que ligaba a todos los grupos sociales, a pesar de las diferencias que entre unos y otros pudieran manifestarse coyunturalmente.[16]

Antes de pasar al siguiente enunciado, es importante señalar un cuarto elemento fundamental en la consideración de la idea general de lengua que iba fraguando en la época. La lengua era esencial y únicamente un conjunto cerrado de *palabras* individualizadas. Ello explica que el objeto visible de todo un empeño político y cultural fuera precisamente el N/OED. Esta "actitud reverencial hacia las palabras"[17] —frente a otras posibles preocupaciones intelectuales de índole relacional o estructural— responde no sólo a principios lexicográficos vigentes o a la tradición filosófica inglesa que parte de Locke, sino también a las razones religiosas y fundamentalmente nacionales y de amalgama social antes mencionadas. Perseguir un único significado básico, radical, hacer de cada entrada

---

[12] Trench en Aarsleff, o. cit., p. 240

[13] Según Aarsleff, o. cit., p. 241, nota 4, esta idea remite a Maistre: "*Languages are the barometers of national thought and character*".

[14] El hecho de que en nuestra tradición occidental sean las palabras las que encierren la verdad moral contrasta notablemente con lo que ocurre en otras culturas, en las que se acude a narraciones para conseguir idénticos objetivos. Habremos de tener esto en cuenta más adelante al hablar de la importancia de la palabra como definidora de la noción general de lengua.

[15] Aarsleff, o. cit., pp. 245-246, resaltado mío.

[16] Crowley, o. cit., p. 70.

[17] Williams, o. cit., p. 20.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

"una autobiografía léxica" presupone, como bien indica Crowley,[18] que las palabras mantienen una pureza e inmutabilidad esenciales por encima de cualquier cambio accidental. Las palabras se instituyen, por una parte, como reflejo simbólico de ideas arquetípicas, eternamente estables; por otro, contribuyen poderosamente, desde la supuesta asepsia científica, a consolidar la pretendida imagen de cohesión nacional y social y la de un orden de cosas si no inalterable, cuando menos duradero.[19] Desde nuestra perspectiva es fácil observar cómo al eludir los contextos y las relaciones entre lexemas, se diluye el llamado proceso activo de la significación, y con él queda descartada cualquier idea de discordancia, disensión o conflicto. Es decir, no es lo mismo definir la palabra *poor* que explicar la dicotomía habitualmente establecida en la Inglaterra victoriana entre *deserving* y *undeserving poor*. La palabra *artisan* queda exenta de connotaciones históricamente significativas si no se registran a la vez los adjetivos que suelen calificarla: *intelligent, self-reliant* e *industrious*, frente a los llamados *labourers*. La palabra *rough* puede indicar bien poco sin evaluar los contextos en los que se aplica, normalmente el sector límite de la clase baja, en ocasiones también identificado como *the residuum*. La palabra *aristocracy* tiene un significado etimológico que difícilmente explica el uso demagógico de la expresión *labour aristocracy*. La palabra *clase*, en tanto que clasificador social, no se diferencia mucho de otras como *rank* o *type*; el análisis clásico del significado denotativo no aporta ningún indicio sobre el hecho de que en Inglaterra la mencionada palabra únicamente se consolidó cuando una nueva concepción de la escala social garantizaba infinitos peldaños ascendentes frente a los tres o cuatro tradicionales, asentando con ello los "espacios" que ostentaban determinados grupos influyentes de los sectores medios.[20]

4. CREACIÓN OFICIAL DE LA LENGUA INGLESA

A partir de estos postulados y convicciones generales sobre la lengua, a mediados del siglo diecinueve asistimos al proceso de creación oficial de lo que será desde entonces "la lengua inglesa". La nueva entidad se concibe, explícita e implícitamente, a imagen de la respetable sociedad victoriana de la que surge. La lengua que se institucionalice deberá ser, por tanto, "liberal", unificada y moralmente virtuosa. Cada uno de estos términos que hemos elegido como punto de partida siguiendo una de las descripciones que hace Crowley[21] desarrolla, sin embargo, en torno a sí otros conceptos que inciden directamente en la consolidación del nuevo constructo cultural y que surgen a cada paso en los textos relacionados en mayor o menor medida con la elaboración del N/OED. El supuesto liberalismo de la sociedad victoriana encuentra fácil acomodo lingüístico a través de la justificación de las distintas influencias extranjeras recibidas. La acogida lingüística se interpreta como un signo más del destino universal de un pueblo y contribuye, por tanto, a la sensación de autoconfianza y autocomplacencia imperial, en la que no vamos a

[18] Crowley, o. cit., p. 111.

[19] Ello al margen de otras consideraciones que puedan hacerse sobre la relación entre tales métodos y fuertes principios de la ortodoxia victoriana, como la importancia concedida a lo hereditario, la familia y la estirpe, lo cual, mezclado con el espíritu nacionalista, dio lugar a curiosas etimologías (Cf. Aarsleff, o. cit., p. 241).

[20] Cf. los excelentes trabajos de Crossik (1991), Hughes (1989), Williams (1983), etc.

[21] Crowley, o. cit., p. 75.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

insistir. La idea de unificación, sin embargo, es más compleja, y por lo que se refiere a la lengua parece implicar al menos las nociones de "globalidad", "delimitación", "estabilidad", "colaboración"y "uniformidad". La idea de virtud moral, por su parte, se muestra íntimamente relacionada con las de "excelencia", "ideal" y "autoridad". Todo un entramado léxico e ideológico bien fundamentado para construir lo que habría de ser, en palabras de Trench, "*an historical monument, the history of a nation contemplated from one point of view*".[22] Es decir, la primera versión del N/OED constituye abiertamente el gran edificio arquitectónico de la sociedad victoriana, si bien revestido de cierto aire de impersonalidad.

¿Qué decisiones había que tomar para edificar una lengua a partir del entramado de ideas antes mencionado? Hemos dicho que la imagen de *unificación* que convenía a la sociedad victoriana se construye en términos de definición lingüística en torno a los conceptos de "globalidad", "delimitación", "estabilidad", "colaboración" y "uniformidad". Es decir, el registro de la lengua inglesa habría de ser *completo*, se pretendía totalizar la lengua, —idea a la que contribuirían los principios lexicográficos del momento—, pero esto paradójicamente implicaba la fijación de *límites* cronológicos, además de materiales. Como primera decisión, pues, para la elaboración del diccionario y como no podía ser menos, se establece un límite inicial en torno a 1150; es decir, se adopta un criterio político, el momento en que Inglaterra parece configurarse como estado unificado, para establecer los comienzos de lo que se descubre como "*an English-type of language*" y redefinir así lo que se entiende por "inglés". Es a partir de entonces (y a través del método histórico) cuando hay que rastrear en las palabras de la lengua inglesa los valores y principios eternos que habrían de contribuir a la idea de *estabilidad* y de profunda unidad esencial de la nación inglesa. Y es más, se solicita para la construcción del proyecto la *colaboración* de todos:[23] "*...we call upon Englishmen to come forward and write their own Dictionary...*"; "*we cannot but express an earnest hope that those who are qualified to assist us in this portion of our task (and there are many) will not hesitate to come forward at once...*". El diccionario buscaba ser un "*common project*".

Más controvertida resulta la idea de *uniformidad*, debido al carácter profundamente heterogéneo de la realidad lingüística. Por tanto, la construcción ideológica (además de técnica) del nuevo edificio exigía establecer filtros, optar por determinados patrones de focalización (que lo serían, a su vez y por ende, de exclusión y jerarquía). El filtro uniformador en este caso lo constituye la lengua escrita[24] y dentro de ésta, la que estuviera supuestamente consagrada por la literatura.[25] Sin embargo, lo que primero que había que consagrar era la propia literatura. Son los lexicógrafos quienes, en la teoría y en la práctica, encargan y organizan el canon literario de autores y textos ingleses.[26]

---

[22] Ib., p. 150.

[23] Cf. *Proposal*, Crowley, o. cit., pp. 157-158.

[24] Para Burke explícitamente (o. cit., p. 10) este filtro es típicamente "*middle class*" y excluye otros posibles intereses sociales.

[25] Aunque inicialmente el proyecto era más amplio (según los *Canones Lexicographici* y la *General Explanation*, se pretendía recoger toda palabra habitual del lenguaje literario o no, que pudiera ser avalada con suficiente autoridad oral o escrita) al final por razones de eficacia el N/OED queda restringido a la literatura: "*Words occurring in the literature of the language it professes to illustrate*" (*Proposal*, en Crowley, o. cit., p. 153).

[26] Dado que son los mismos intelectuales trabajando simultáneamente sobre la lengua y la literatura, la tarea se acomete con idénticos tintes patrióticos: "*The study of the native literature has a moral effect.*

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

La empresa anterior se encuentra absolutamente vinculada a la idea de *autor-idad*, esencial para comprender el siglo XIX. Con el canon de textos y fundamentalmente con el de autores se ratifica la redefinición de la lengua como espejo institucional de moralidad y comportamiento social. Las autoridades se erigen en normas externas de una coherencia colectiva, recurrente, casi estereotipada, frente a lo particular del momento, enalteciendo al tiempo la labor de grandes hombres, singularizados de acuerdo con el espíritu individualista de la época.[27] De ahí la exigencia de que todo matiz semántico que se incluyera en el N/OED debía venir confirmado por la correspondiente cita de autor literario consagrado.[28] Con esto se logra también el objetivo de la excelencia. La "lengua inglesa", orgullo y espíritu de una nación, habría de ser la lengua de los mejores. Si ascendemos un poco más en nuestro andamiaje vemos que la lengua literaria, excelsa y uniforme, se instituye como referente externo; es decir, aparece un modelo que, en tanto que representación formalizada de la realidad, constituye una versión idealizada de la misma. Ésta era otra de las ideas fundamentales en el armazón arquitectónico que soporta la nueva definición de "lengua inglesa". Los visos de permanencia, inmutabilidad y fijación presentes en todo ideal se transvasaron con facilidad a una coyuntura política y cultural y a un sistema de creencias transitorio.

5. CONSECUENCIAS A MODO DE CONCLUSIÓN

1. El fin de siglo inglés nos deja, a través de un N/OED que funciona como perfecto catalizador de discursos de más amplia trascendencia, un concepto de lengua inglesa que habrá de determinar la concepción que de ella tengamos eruditos y profanos, hasta la reciente crisis de los años setenta. Lo dialectal, lo oral, lo marginal, excluido por heterogéneo y ordinario, a partir de lo que fueron meras opciones de salida, resulta desde entonces menos claramente inglés. El modelo, limitado en sus orígenes temporal, social y geográficamente, sufre un proceso de desnaturalización histórica, según el cual se consolida una construcción teórica de identidad que se exporta como estable, permanente o eterna.

2. La necesidad de crear un concepto nacional y estable de lengua inglesa ostentó un carácter central desde mediados de siglo, lo cual queda confirmado por la notable actividad institucional que se generó a la sombra del N/OED. Junto a la Philological Society y para suplir la falta de textos canónicos debidamente editados se crean entre 1867 y 1881 entidades como la Early English Text Society, la New Shakespeare Society, la Browning Society, la Shelley Society, o la Wycliff Society.

3. A partir de la elaboración del N/OED, la literatura inglesa se nos ofrece como canon establecido de textos. Incluso como nuevo campo de estudio. El discurso lingüístico

---

It is the true ground and foundation of patriotism"; "[d]*uty to England is the motive of the* [Early English Text] *Society's workers*", etc. (*Report* de la EETS, en Crowley, o. cit., 1989, p. 123)

[27] Este mismo espíritu individualista explica el surgimiento del *Dictionary of National Biography* y la aparición de nuevas tendencias aparentemente intrascendentes, como la que sustituye el gusto de los refranes por el de las citas ilustres en la vida pública y doméstica (J. Obelkevich: "Proverbs and social history", en P. Burke y R. Porter (eds.), o. cit., 1987, pp. 43-72), mejor expresión del carácter individual.

[28] Se seguía así también el ejemplo de otros diccionarios del momento, como el ya mencionado de Liddell-Scott o el de Charles Richardson *New Dictionary of the English Language* que, según Aarsleff (o. cit., p. 249) tuvo poderosa repercusión en el proyecto del N/OED.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes

no sólo consigue presentar una lengua literaria estándar, sino que llega a incidir en el propio método de interpretación y valoración de los textos, basado entonces en la lectura y el análisis minucioso de la materia lingüística.

4. Como señala Crowley,[29] el diccionario y su concepción de la lengua inglesa ha asegurado la estabilidad de la historia de la lengua como disciplina académica, es decir, como forma predominante de la investigación lingüística en Gran Bretaña. En beneficio de la genealogía y de la palabra aislada, se han evitado otros posibles cauces de investigación más relacionados con las interconexiones léxicas o semánticas, y con la naturaleza significativa de los contextos y las coyunturas temporales. La historia de la lengua tal y como se ha conocido tradicionalmente (historia interna) no es sino uno de los posibles análisis a que se presta la difícil relación entre lo histórico y lo lingüístico.

5. Podemos decir que el aire de aparente impersonalidad que transmite el OED no es tal. Los filtros impuestos no responden únicamente a exigencias materiales de la elaboración. Hay que tener en cuenta que en el más de medio siglo transcurrido desde la primera edición hasta los Suplementos no sólo han variado las palabras, sino esencialmente los principios lexicográficos y las concepciones lingüísticas. Y, sin restar mérito ninguno a la empresa, el OED de 1989 / 1993? es una obra nueva frente a la primera versión.

6. El terreno abierto hace una década sigue animando a quienes quieran cultivarlo y dar densidad con ello al conocimiento de una lengua y una época. Son muchos los términos sociales relevantes, las pretendidas contradicciones y solapamientos terminológicos, las falsas dicotomías que han definido el fin de siglo inglés y que quedan por explorar. Espacios todos ellos en los que se hace visible la intervención activa de la lengua como filtro eficaz entre la experiencia y la consciencia.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

BLAKE, N.: "Translation and the history of English", en M. Rissanen y otros: *History of Englishes*, Nueva York, 1992, pp. 3-24

BOLTON, W. F. y D. CRYSTAL (eds.): *The English Language. Essays by linguists and men of letters*, 2 vols., Cambridge, CUP, 1969.

RICKS, C. y L. Michaels (eds.): *The state of the language*, Berkeley, Univ. of California, 1980.

RISSANEN, M., y otros (eds.): *History of Englishes*, Nueva York, 1992.

WEINER, E. S. C.: 1990, "The federation of English", en C. Ricks y L. Michaels (eds.): *The state of the language*, Berkeley, Univ. of California, 1980.

[29] T. Crowley, o. cit., 1989.

Lengua y Cultura. TEJADA CALLER, Paloma. An English-type of language. Cien años ...
Centro Virtual Cervantes